

# LA LENGUA ÁRABE Y SU REFORMA. LA VISIÓN DE BUTRUS AL-BUSTÂNÎ Y SU LABOR LINGÜÍSTICA Y LEXICOGRÁFICA

POR

M.<sup>a</sup> ISABEL LÁZARO DURÁN

## *Introducción*

EN el contexto del renacimiento literario árabe del siglo XIX, la problemática en torno a la lengua árabe y su reforma surge como uno de los aspectos prioritarios que la *élite* intelectual de la época se plantea en el proceso de la reforma social, política y cultural que acontece desde mediados de siglo. En este proceso, la lengua no sólo se convierte en objeto de estudio en sí mismo, sino también en el principal instrumento ideológico que dicha *élite* precisa en el camino hacia la unidad cultural de un pueblo árabe en general y, por ende, en el camino hacia su unidad nacional o nacionales.

La labor de liderazgo que, en este aspecto, protagonizan los eruditos sirio-libaneses es hoy reconocida por la mayoría de los estudiosos del tema <sup>1</sup>, quienes coinciden en destacar el círculo de los misioneros protestantes americanos, establecidos en Beirut desde los años 20, como uno de los motores de arranque en esa preocupación por el estado de la lengua árabe, su estudio y adaptación a los “nuevos tiem-

<sup>1</sup> Véase, entre otros, M. 'Abbûd, *Ruwwâd al-nahḍa al-ḥadīṭa*. Dâr al-Ṭaqâfa, Beirut, 1977 (nueva edición); H. A. R. Gibb, “Studies in Contemporary Arabic Literature. I. The Nineteenth Century”, en *Bulletin of the School of Oriental Studies*, 4 (1928), pp. 745-760; S. Moreh, *Modern Arabic Poetry, 1800-1970. The Development of its Forms and Themes under the Influence of Western Literature*. Ed. Brill, Leiden, 1976 y S. K. Jayyusi, *Trends and Movements in Modern Arabic Poetry. Studies in Arabic Literature*. Supplements to the Journal of Arabic Literature, vol. VI. Ed. Brill, Leiden, 1977, 2 vols.

pos”; en ello influyó considerablemente la iniciativa de los protestantes en la traducción de la Biblia a la lengua árabe, en la que colaboraron Nâşîf al-Yâziyî (1800-1871) y el maestro Buṭrus al-Bustânî (1819-1883) <sup>2</sup>, reconocidos pioneros de la nahḍa sirio libanesa en el tema que nos ocupa.

Dentro de este círculo, y como elemento polarizador de las nuevas preocupaciones por la lengua árabe y su reforma, hay que destacar a Buṭrus al-Bustânî como uno de estos eruditos cuya labor alcanzó un mayor y más amplio ámbito en este ejercicio: no sólo fue autor de valiosas aportaciones al campo de la renovación lingüística y lexicográfica, sino que, además partió para la elaboración de su obra de un concepto de la lengua, de la lengua árabe y de su reforma, que lo caracteriza y le otorga originalidad en su época.

### *Labor lingüística de Buṭrus al-Bustânî*

Las primeras incursiones de al-Bustânî en el tema de la lengua las enfoca hacia la gramática; en los años 40, y siendo maestro de la escuela protestante de ‘Abayh, en el Monte Líbano, realiza una adaptación del *Kitâb baḥṭ al-maṭâlib fî ‘ilm al-‘arabiyya* (El estudio de las cuestiones en la ciencia de la lengua árabe) del maronita G. Farḥât (m. 1732), que lleva por título *Kitâb mişbâḥ al-tâlib fî Baḥṭ al-maṭâlib* (La lámpara del estudiante acerca del “El Estudio de las Cuestiones”) y que se publica en 1854 <sup>3</sup>.

<sup>2</sup> A la muerte de Elf Smith, director del proyecto, en 1857, el doctor Cornelius Van Dick, miembro seglar de la Misión protestante, pasó a dirigirlo con un nuevo colaborador: el ṣayj Ŷûsuf al-Asîr, sin que exista una clara demostración de la continuidad de los primeros en el trabajo. Sobre este aspecto véase Y. Sarkîs, *Mu‘jam al-maṭbû‘a al-‘arabiyya wa-l-mu‘arraba* Mat. fî Lubnân, El Cairo, 1928, p. 557 y G. Graf, *Geschichte der Christlichen Arabischen Literatur*. Roma, 1951, vol. IV, quienes admiten la colaboración de al-Bustânî en este segundo período de la traducción de la Biblia junto a Van Dyck; sin embargo, B. al-Bustânî, *Dâ‘irat al-Ma‘ârif. Qamûs amm li-kulli fann wa maṭlab*. Dâr al Ma‘ârif, Beirut, 1876-1900, vol. VII, s.v. *Dâ‘irat al-Ma‘ârif*, p. 590, dice que Van Dyck completó la traducción, pero no se hace mención de al-Bustânî. Véase también A. L. Tibâwî, “The American Missionaries in Beirut and Buṭrus al-Bustânî”, en rev. *St. Anthony’s Papers*, núm. 16 (1963), p. 167.

<sup>3</sup> Véase C. Brockehmann, *G. A. L.*, Suppl II, p. 768; Y. Sarkîs, *Mu‘jam*, p. 558; Y. Dâgir,

Tras esta adaptación, al-Bustânî elabora un libro sobre la misma materia: *Bulûg al-'arab fî naḥw al-'arab* (Cómo acceder al dominio de la gramática árabe), que no llegó a publicarse, y que, según A. L. Tibawi<sup>4</sup>, sólo se trata de una simple recopilación de los apuntes que el autor preparaba para impartir sus clases.

Estas primeras inquietudes de al-Bustânî acerca de la lengua árabe, producto de su preocupación por facilitar al alumno el acceso a la gramática, se ven acrecentadas a raíz de su colaboración en la mencionada traducción de la Biblia desde sus originales hebreo y griego; lenguas éstas a las que se ve obligado a introducirse dadas las dificultades y magnitud que el proyecto entraña<sup>5</sup>.

La traducción de la Biblia se inicia en 1846, y su plan, concienzudamente elaborado por los misioneros protestantes, aporta a sus autores una formación lingüística que conlleva la introducción de métodos occidentales de pensamiento, de temas, de formas y de metáforas completamente ajenas y nuevas a los clásicos moldes en los que la lengua árabe aún se halla inmersa.

Al-Bustânî interviene en la elaboración del trabajo como primer traductor; luego, y junto con Elî Smith, director del mismo como miembro destacado de la Misión protestante, es revisada su traducción para someterla, a continuación, a la opinión de Nâşîf al-Yâziyî quien, por conocer tan sólo la lengua árabe, se encarga, también junto a Elî Smith, de eliminar y depurar los giros idiomáticos inadmisibles desde el punto de vista de los criterios clásicos, sin olvidar el sentido que se pretende. La versión concluida se imprime y se envía a los eruditos eclesiásticos y otros amigos de Siria<sup>6</sup>.

---

*Maşâdir al-dirâsa al-adabîyya, Al-Fikr l-'arabî l-ḥadîṯ fî siyar a'lâmi-hi. Al-râhîlûn, 1800-1955, Yâm'îyyat ahl al-qalam, Beirut, 1955, II vol. pp. 184 y ss.; F. A. al-Bustânî, Al-Mu'allim Buṭrus al-Bustânî, Jitâbân Ta'lîm al-nisâ'. Âdâb al-'arab. Colec. al-Rawâ'î, núm. 22 Maṭb al-Kâzûlîkiyya, Beirut, 1922, p. 70. Esta adaptación de Buṭrus al-Bustânî ofrece algunas páginas sobre prosodia compuestas por Nâşîf al-Yâziyî, véase A. L. Tibawi, "Al Mu'allim Buṭrus al-Bustânî. Ḥaqâ'iq yâdîda 'an-hu wa ba'd rasâ'ili-hi allatî lam tanšîr", en *Revue de l'Académie Arabe de Damas*, 45 (1970), p. 603.*

<sup>4</sup> *The American Missionaires, op. cit.*, p. 160.

<sup>5</sup> del mismo modo, su director Elî Smith, se vio en la necesidad de estudiar y profundizar en la lengua árabe hasta el punto de llegar a dominarla. Véase F. A. al-Bustânî, *al-Mu'allim Buṭrus, op. cit.*, p. 70.

<sup>6</sup> Véase A. L. Tibawi, *al-Mu'allim Buṭrus, op. cit.*, p. 600.

Las primeras aportaciones de al-Bustânî al ámbito de la lengua árabe carecen, sin duda, de la originalidad que más tarde adquiere, teniendo en cuenta su latente formación metodológica junto a sus correligionarios protestantes, así como su progresiva concienciación respecto al panorama cultural y socio-político que la Siria otomana de mediados del siglo XIX le ofrece.

### *Concepto de la lengua árabe y de su reforma*

Al-Bustânî plasma, en 1859, sus primeras reflexiones sobre la lengua árabe y su reforma; en el discurso *Juṭba fî Âdâb al-'Arab* (Disertación sobre la Cultura Árabe), su autor se hace eco de un concepto de la lengua árabe bajo el que trata de argumentar su superioridad y flexibilidad frente a las lenguas extranjeras que se han introducido en Siria<sup>7</sup>, así como de la necesidad de su reforma y adaptación a las nuevas necesidades que el panorama social y cultural de Siria requiere en esta segunda mitad del siglo XIX. Dice textualmente:

“...Como la lengua es uno de los medios más importantes para que exista la cultura y se difunda entre las gentes, no es impropio que amplíemos un poco nuestro discurso sobre el tema y lo que con él se relaciona, a modo de divagación:

Así pues, decimos que no hay más remedio que reconocer que la lengua árabe es una de las más antiguas, más completas y nobles del mundo y, si no temiera que alguien me pidiese una prueba que lo acredite, afirmaríase que es la lengua que se le inspiró a nuestro padre Adán en el Paraíso Terrenal.

Lo menos que recabo para ella es que junto con sus hermanas, la lengua siríaca y la hebrea, ser ramas derivadas o restos subsistentes de esa lengua inspirada en Adán.

Resulta evidente, por la historia de la lengua árabe, que Dios la conservó de una forma admirable para fines inaccesibles a las vicisitudes del tiempo y de la fortuna, pues, a pesar del grado de ignorancia y barbarie a que llegaron

<sup>7</sup> Por orden de prioridad, estas lenguas fueron: el italiano, el francés y el inglés, el griego y el alemán; sin embargo, en la segunda mitad del siglo, el italiano, el griego y el alemán, se reducen a un círculo minoritario; véase B. al-Bustânî, *Dâ'ira*, vol. X, s.v. *Sûriyâ*, pp. 203-204 (artículo firmado por Yûryî Yânî).

sus hablantes, esta lengua se ha conservado entre ellos a través de la traducción y la transmisión, preservada de la corrupción y del fraccionamiento en múltiples lenguas, a diferencia de las lenguas de Europa.

Después de someterse al poder de la pluma islámica, el interés y el tesón por idear medios fuertes para conservarla limpia y pura fueron aún mayores. La amplitud de su léxico y su riqueza de palabras y conceptos, le dieron el primer rango entre las lenguas, fuesen vivas o muertas.

El gran número de hablantes de esta lengua y el ser los territorios, distritos y países en los que está dispersa, de los más amplios y excelentes para cualquier lengua, hacen que su futuro sea más importante y grande que el del resto de las lenguas del mundo.

La estima en que la tuvieron sus hablantes, la veneración que sintieron por su antigüedad y excelencia, la hicieron inasequible al cambio, tal como les ha ocurrido a sus costumbres, pues, a pesar de la fuerte inclinación de los árabes, especialmente en estos tiempos, por las lenguas extranjeras, y la falta de atención hacia su noble lengua, no tememos por ella ante las vicisitudes del destino. Porque el momento en que vivimos es fruto de causas que, por necesidad, restringen la lengua árabe y hacen deseables las de Occidente. Ahora bien, tales causas, sean negativas o positivas, sin duda desaparecerán y, con ello, cesarán también sus resultados.

Mientras el Corán, por un lado, y los libros árabes sobre materias diferentes, por otro, protejan a esta lengua, es de pensar que ella se afirmará, sin circunscribirse a su círculo actual, esto es, La India, la Península arábiga y el Norte de Africa, sino que se extenderá al Oriente, al Occidente, al Sur y al Norte, entre otros pueblos que reconocen su excelencia, aunque no puedan hablarla. Pues, a pesar de que vemos a los persas, turcos y occidentales, por una parte, ampliar el círculo de sus propias lenguas e introducirlas entre los árabes; y, por otra, a los occidentalizados, dedicados a corromper y aniquilar su lengua materna, cambiando palabras usuales por palabras extranjeras inadecuadas, que no corresponden a la lengua árabe —de la misma forma que la vestimenta de esa gente no va bien a los árabes—; pese a todo eso, necesariamente han de surgir árabes, celosos por su lengua, que escanciarán en suficiente medida opio y vocablos tales como *Comission*, *sécurité*, *escussi*, *efendem* y otros semejantes que carecen ya de sentido y no hay manera de aclararlos; y colocarán un frasco de amoníaco delante de la nariz de *‘umâla* (comisión), *damâna* (seguridad), *lâ tu’âjid-nî* (usted perdone), *yâ sîdî* (señor), y tantas otras palabras árabes que expresan el significado de los mencionados vocablos de manera que despierten de su sopor. De este modo, tal corrupción actual de la lengua y del gusto árabes cesará.

Sin embargo, así como las gentes se necesitan recíprocamente, de la misma manera las lenguas se necesitan entre sí; pero, es preciso limitarse (en los préstamos) a lo que no existe originalmente en esa lengua y que añade fuerza y hermosura, no reiteración ni pesadez. Además, conviene que

no olvidemos aquellas palabras cacofónicas y muertas existentes en los diccionarios de lengua árabe y que no tienen para los arabófonos más provecho que dar quebraderos de cabeza y dificultades a la hora de escribir. Estas palabras es necesario agregarlas a esos vocablos extranjeros aludidos y utilizarlas para conceptos o materias nuevas que son inaccesibles a la mente y al quehacer árabes, o sustituirlas por palabras de la lengua vulgar, a las que el uso ha dado un vigor que no es posible obtener con otras.

Es indudable que el origen de los muchos sinónimos que existen en la lengua árabe escrita se debe a la diversidad de las tribus que hablaban esta lengua. No es de creer que los Banû Qurayš, hablantes de la lengua clásica, tuvieran quinientos nombres para el león. Es evidente que aquellos recopilaron los diversos términos de la lengua árabe recogiéndola del habla de sus usuarios; y, a causa de su gran preocupación y celo por conservarla completa, sin que se perdiera nada de ella, recopilaron todos los elementos de la misma que encontraron entre los árabes, cuyas tribus respectivas poseían una lengua particular y términos técnicos que circulaban en exclusiva en cada una de ellas.

Algunos piensan que la abundancia de sinónimos en la lengua árabe constituye una riqueza para ésta, cuando lo cierto es que no es necesariamente una riqueza, porque no equivale a un aumento en la semántica, que es el objetivo primordial de las lenguas. Y la lengua que tiene muchas palabras para un sólo significado, y, en cambio, tiene muchos sentidos sin ninguna palabra que los exprese, en realidad es pobre y no rica, y lo mismo sus hablantes. Nuestro objetivo en lo que acabamos de decir se aclara por lo siguiente: "Se dice que Abû 'Alqama iba cierto día por un camino de Basora en el que se produjo a su alrededor un tumulto: saltaron sobre él unas gentes pisoteándole su pulgar y recitándole al oído. Al librarse de ellos les dijo: "mâ bâla-kum taka'ka'tum 'alayya taka'kû'akum 'alâ dî ÿinna afar naqa'û 'an-nî (es decir: "¿qué os pasa para echaros sobre mí como locos? ¡Alejaos de mí!"). Unos de ellos dijo: "¡Dejadle, pues su capa habla en indio!".

Se cuenta que un beduino nómada cazó cierto día un gato y no sabía lo que era. Se encontró con un hombre y éste preguntó: "¿qué es este *sin-nawr*?", luego se encontró con otro que le preguntó: "¿qué es este *qit!*!"; luego otro: "¿qué es este *hirr*?". Y otro: "¿qué es este *dayûn*?", y más tarde otro: "¿qué es este *jayda*?". A continuación se topó con otro que le dijo: "¿qué es este *jaytal*?". Y, finalmente, otro: "¿qué es este *damm*?". Y si le hubiera encontrado alguien más por este tiempo le hubiera preguntado: "¿qué es este *basîn*?". El árabe dijo: "Voy a llevarlo al zoco y venderlo, pues Dios me proporcionará mucho dinero". Y, cuando llegó al zoco le preguntaron: "¿Cuánto vale esto?". Respondió: "Doscientos dinares". Le replicaron: "Sólo vale medio dirham". El beduino, rojo de ira, lo lanzó al suelo diciendo: ¡Maldito sea! ¡Qué de nombres tiene y qué poco vale!...".

Y puesto que los árabes se desvivían por el camello y lo tenían en gran

estima porque se vestían con su piel, se alimentaban de su carne y bebían de su leche; y eran los camellos animales que cubrían perfectamente sus necesidades de desplazamiento, a modo de carros en el desierto o barcos en el mar, se observa que su lengua está llena de palabras relativas a estos animales de enorme cuerpo y gran capacidad. Y no encuentras un sólo miembro de la camella que no tenga un nombre específico, ni existe ninguna situación ni concepto en relación a ella para los cuales no hayan creado su correspondiente palabra, hasta el punto de que, cuando consultamos el diccionario árabe, encontramos miles de palabras de las que emanan el olor a camellas y camellos. Y podemos decir, de una forma exagerada, que existen en la lengua árabe casi tantas expresiones relativas a la camella como numerosos son sus pelos. ¿De qué sirven estas expresiones a los que habitan en ciudades, cuando ellos han prescindido de los servicios del camello al utilizar los carros, escuchan las ruedas de los coches en vez del rugido de los camellos y perciben el olor del carbón de piedra en vez del olor de aquéllos?

Aquí hay amplio campo para la reforma y para adaptar, en la medida en que se pueda, esas expresiones beduinas a temas sedentarios que necesita expresar por medio de ellas todo aquel a quien la vida ha situado en una comunidad civilizada.

Además, la situación de las ciencias relacionadas con la lengua árabe, como la morfología y la sintaxis, por ejemplo, no están menos necesitadas que el léxico mismo de una reforma de este tipo, porque ellas, en su estado actual, no se adaptan a quienes buscan las ciencias para obtener de ellas un medio de vida. Y ello, porque la vida entera apenas les basta para adquirir la lengua de una manera auténtica. Esta es una de las causas de que sus hablantes la abandonen totalmente o adopten una lengua o varias lenguas extranjeras en perjuicio de aquella.

No conviene que el hombre, para quien la lengua es sólo un medio y la puerta de las ciencias, haga de ella un fin y le dedique toda su vida, parado ante esa puerta y contemplando sus adornos y sus grabados externos, pese a estar convencido de que tras eso hay viejos y nuevos tesoros que atraen el corazón y arrastran las mentes. La persona de sano juicio no puede ignorar que el método de los antiguos al establecer las reglas y estructuras de esta lengua (insertando entre esas reglas capítulos de todas las ciencias y artes, y dando largas explicaciones que algunos consideran reveladas, cuando en realidad no son más que conclusiones *a posteriori*), distraen a los hombres actuales de ocuparse de los asuntos verdaderos y les roban tiempo para llegar a unas artes útiles.

No hay duda de que ésta es una de las muchas causas que ha ocasionado que se pierdan las ciencias entre los árabes; y tampoco la hay de que es necesario elaborar un diccionario de lengua árabe y de las ciencias relacionadas con ella, y verterlo en un molde que posibilite a los arabófonos domi-

nar su lengua en el espacio de un año, ya que su destreza para adquirir las lenguas extrañas en el tiempo citado atestigua que no es necesario dedicar un período mayor en aprender las bases de un idioma que mamaron con la leche. Pero si se encuentra un grupo de personas, ricas e importantes, a quienes les guste indagar las cosas antiguas y buscar las materias pretéritas y se proponen eso como objetivo, dejémosles total libertad para hacerlo y encargemósles la custodia de la antigua lengua, pues de ocuparnos nosotros en pensar perennemente en la elocuencia del beduino nómada, en la prosa rimada de al-Ḥarîrî y los vocablos raros de Fîrûzâbâdî, es evidente que esta reforma estará reservada a las generaciones futuras.

No es necesario aclarar que es propio de la lengua desarrollarse al compás del desarrollo de los conocimientos de quienes la hablan, de sus artes, de sus industrias, comercios e inventos. De ahí que poner límites a las palabras y a los conceptos de la lengua de un pueblo, es algo que no se puede intentar ni se puede hacer. Porque si ponemos una frontera precisa a las palabras de una lengua cualquiera, como es el caso de la lengua árabe (en la cual entraron tantas palabras desde hace generaciones), sin dejar una puerta de entrada para otras, los hablantes de aquella lengua, al extenderse entre ellos los conocimientos y las industrias, se verían obligados, para poder usar palabras que expresen lo que hay dentro de sí mismos y para satisfacer sus necesidades, a recurrir a una lengua extranjera o inventar palabras nuevas y de relleno.

Así nació entre los árabes una lengua hablada muy diferente a la lengua de los libros. Esta lengua la veréis siempre amenazar a la lengua original. Y si se prolongase esta situación, aniquilaría muchas de sus palabras, aparte de las que ya ha aniquilado. Y así, al final, los árabes se verían obligados a hacer con su lengua lo que ha hecho los griegos y los armenios con sus idiomas originales: usan la lengua hablada en vez de la original; y la lengua original se convierte exclusivamente en la lengua de los sabios e investigadores, como es el caso del latín entre los occidentales. Y no es posible imaginar para los árabes una pérdida mayor que ésta. A pesar de ello, el incremento del número de escuelas, bibliotecas e imprentas, en estos días, y la esperanza que tenemos de que este incremento vaya a más en el futuro, nos da, en este sentido, cierta tranquilidad..."<sup>8</sup>.

### *La lengua como instrumento ideológico*

Las consideraciones de al-Bustânî sobre la lengua árabe y su reforma muestran su talante pragmático y su implicación ideológica

<sup>8</sup> Véase B. al-Bustânî, *Juḡba fî âdâb al-'arab*, Beirut, 1859, pp. 18-24.

con la realidad social y cultural de su tiempo: una Siria fraccionada en distintas comunidades religiosas en las que la educación y formación escolar se concreta y especifica en cada una de ellas de forma independiente y heterogénea; al mismo tiempo, el creciente aumento de las escuelas religiosas extranjeras, de diversos orígenes, encauzan su programa educativo hacia fines religiosos particulares, utilizando para ello, en su mayoría, lenguas foráneas, sin atender a las nuevas necesidades escolares que la incipiente burguesía autóctona, cristiana y musulmana, requiere para su actual proyección social. Contra aquella realidad, al-Bustânî lucha, desde mediados de siglo, a través de su filosofía social, en la que el llamamiento al despertar de la lengua y de la cultura árabes es uno de sus objetivos fundamentales<sup>9</sup>; de ahí que las reflexiones de al-Bustânî conlleven, junto a observaciones de carácter lingüístico, otras de tipo social en las que la lengua obtiene un papel de primera protagonista; éstas pueden concretarse en las siguientes:

1. *La lengua de la burguesía.* El autor rechaza la observación *élitista* de la lengua árabe como “objeto de estudio en sí mismo”; esto que la casta superior religiosa, musulmana y cristiana, ha venido ejerciendo a lo largo de siglos; esta tarea sólo pueden permitírsela, en estos momentos, las ‘personas ricas e importantes’ (pág. 8), porque la incorporación progresiva de otros grupos sociales al ámbito de la cultura y de la educación requiere utilizar la lengua árabe de forma radicalmente diferente; para la nueva burguesía: traductores, maestros de escuelas, empleados en las embajadas, agentes comerciales..., la lengua es, fundamentalmente, “un medio de vida” (pág. 7). A esta clase media, recién incorporada a la vida activa del país, a la vida económica y educativa, hasta el momento, le interesa servirse de la lengua, hacer de ella un medio asequible para adquirir con rapidez los amplios conocimientos que el siglo XIX aporta al ámbito de las Ciencias, de las Letras y de las Industrias, y, de esta forma, difundirlos entre sus

<sup>9</sup> Véase J. W. Jandora, “Buṭrus al-Bustânî, Arab Consciousness and Arabic Revival”, en rev. *Muslim World*, 74 (1984), pp. 71-84, y S. Lavan, “Four Christians Arab Nationalists: A comparative Study”, en *Muslim World*, 62 (1967), pp. 114-125.

gentes para el progreso y desarrollo del país que, en gran parte, estriba en ella.

2. *La arabidad de la lengua.* Al-Bustânî, desde una perspectiva laica de la cultura y de la educación, expuesta a lo largo de su discurso, vacía a la lengua árabe de todo contenido religioso; en la lucha por su conservación y celo por ella, a lo largo de siglos, no pierde de vista la aportación de musulmanes y de cristianos, tal como lo expresa en su *Disertación: La lengua "más que musulmana quiere ser árabe"*, tal como dice J. Berque<sup>10</sup>. En este sentido, al-Bustânî destaca a la lengua árabe como lengua común del pueblo sirio, en particular, y del pueblo árabe, en general, y cuya pertenencia a una u otra religión sólo debe servir de acicate en el celo por su conservación y pureza: "mientras el Corán, por un lado, y los libros árabes sobre materias diferentes, por otro, protejan a esta lengua, es de pensar que ella se afirmará..." (pág. 5).

3. *El carácter nacional de la lengua.* Al-Bustânî pretende servirse de la lengua árabe como instrumento de unificación nacional del pueblo sirio; tema éste que no sólo se percibe en su *Disertación sobre la cultura árabe*, sino también en otras de sus aportaciones, como es el caso de sus *waṭaniyyât* o nacionalistas (*Nafīr Sūriyya, 1860-1861*)<sup>11</sup>. La lengua adquiere en su discurso el carácter de elemento de unión y de reafirmación del pueblo sirio ante el exterior, ante los extranjeros y el aparato escolar que controlan en esta región, sin que por ello, el autor

<sup>10</sup> *Los árabes de ayer y de mañana*, México, 1964, pp. 283-284, y J. Dâyah, *al-Mu'allim Buṭrus al-Bustânî. Dirâsa wa waṭâ'iq*. Manšurât maṭalla Fikr, 1984, p. 30.

<sup>11</sup> Es en la *Décima nacionalista* (Beirut, 22 de febrero de 1861) donde se hace especial referencia al tema de la lengua árabe revestida del carácter nacional que caracteriza al discurso de al-Bustânî, de una forma general. Sobre la polémica en torno a las ideas nacionales o "nacionalistas" del autor, véanse, G. Antonius, *The Arab Awakening. The Story of the Arab National Movement*. Librairie du Liban, Beirut, 1969, pp. 82-83; B. Abu-Maneh, "The Christians between Ottomanism and Syrian Nationalism: The Ideas of Buṭrus al-Bustânî", en *International Journal of Middle East Studies*, 11 (1980), p. 305; J. Dâyah, "Buṭrus al-Bustânî min jilâl "waṭaniyyât-hi", en rev. *Fikr*, 25 (1978), pp. 181-230 y *Al-Mu'allim Buṭrus al-Bustânî*, op. cit., p. 7; J. W. Jandora, *Buṭrus al-Bustânî*, op. cit., p. 75; S. Jargy, "Les origines culturelles du nationalisme arabe: réflexions autour de la Nahḍa en Syrie, dans la deuxième moitié du XIX<sup>e</sup>", en rev. *Orientalia, sive studia F. M. Pareja, octogenario dicata*, vol. 1, Arabica Islamica. Pars prior, 1974, pp. 411-427; S.

adopte una postura agresiva ante tal hecho<sup>12</sup>; en definitiva, es el medio que el autor muestra ante el proceso de aculturación que Siria viene experimentando y que él localiza, fundamentalmente, en el tema de la lengua, en la corrupción y en el desdén en los que ésta se halla inmersa debido: a la introducción en Siria de las lenguas extranjeras que, como el francés y el italiano, lenguas educativas y comerciales, irrumpen en el habla común de su pueblo; al uso frecuente de los diversos dialectos diseminados por la región<sup>13</sup> y a las “buenas dotes” de los árabes para adquirir las lenguas extranjeras abandonando el uso de su “lengua materna”. Y por lenguas extranjeras, al-Bustânî no sólo entiende las occidentales, sino también aquellas autóctonas de plena vigencia en Siria; de ahí que recuerde a los extranjeros el deber de enseñar en sus escuelas la lengua del país, el árabe, a fin de que la población indígena obtenga mayor celo e interés por su tierra, al mismo tiempo que trata de concienciar a los sirios de que su progreso es más fácil y efectivo bajo la lengua árabe. Porque, de lo contrario, el autor teme que “Siria, de seguir así, estaría condenada a ser la Babel de las lenguas, de las costumbres y de las tendencias, como es ya la Babel de las religiones, razas y ritos”<sup>14</sup>.

Buṭrus al-Bustânî intenta remediar la situación de la lengua árabe y de su cultura, así como llevar a la práctica sus reivindicaciones sociales, en el ideario y el programa educativo de la escuela que él mismo

---

Lavan, “Buṭrus al-Bustânî, *op. cit.*, pp. 115-125 y K. Salibi, *The Modern History of the Lebanon*. Caravan Books, New York, 1965 y 1977, p. 151.

<sup>12</sup> Por el contrario, al-Bustânî hace gala de su pragmatismo y entiende que la colaboración extranjera en el ámbito educativo y cultural es óptima para Siria, dada su pésima situación, en este sentido, como provincia del Imperio otomano; no obstante, el autor pone el condicionante al sistema educativo extranjero de no desarraigar a los sirios de su Patria. Véase B. al-Bustânî, *Nafîr Sûriyya, Décima nacionalista y Juṭba fî âdâb al-'arab*, p. 27.

<sup>13</sup> Véase B. al-Bustânî, *Dâ'ira*, vol. X, s.v. *Sûriyâ*, p. 203; en este artículo de Ẓ. Yâni, se considera que, pese a que el árabe (*al-'arabiyya*) es la lengua de la mayoría de los sirios, existen dialectos (*lahjât*), alejados del árabe clásico (*fushḥâ*): el turco, el kurdo y el siríaco en las zonas de Alepo y Damasco subsisten junto a la “lengua otomana”, lengua oficial del aparato gubernamental; por otra parte, hace referencia el autor a las lenguas que muchos sirios estudian: francés, inglés, italiano, griego y alemán, así como a la existencia de la lengua hebrea, hablada, en exclusiva, por los israelíes.

<sup>14</sup> Véase B. al-Bustânî, *Nafîr Sûriyya, Décima nacionalista*.

funda, en 1863, en Beirut: *La Escuela Nacional o al-Madrasa al-Wataniyya* <sup>15</sup>.

Es obvio que la reforma y adaptación de la lengua árabe se le impone a al-Bustânî como requisito prioritario para los fines que persigue: conservar la pureza de la lengua árabe —en tanto que elemento de unión del pueblo sirio, en particular, y del pueblo árabe, en general—, pero adaptándola a las necesidades de una sociedad “moderna”, urbana, sedentaria y “civilizada” desde la que el autor reflexiona y a la que dirige su *Disertación*. Esta sociedad que él mismo ejemplifica, más tarde, en la ciudad de Beirut como sede de la burguesía autóctona, tanto cristiana como musulmana: una sociedad civilizada y segura —“la más segura del mundo”— cuyo carácter cosmopolita reúne a orientales y occidentales en pro de unos intereses comunes, especialmente cívicos y culturales, y cuyos avances técnicos y culturales la hacen presagiar como el punto de contacto de todo lo útil que Oriente y Occidente albergan” <sup>16</sup>.

#### *Concreción de la reforma de la lengua*

En la conjunción de sus pretensiones, al-Bustânî puntualiza la necesidad de reformar la lengua árabe en dos aspectos concretos: la gramática (morfología y sintaxis) y el léxico.

1. *La gramática*. El autor rechaza el método que los gramáticos árabes clásicos han seguido para la elaboración de sus tratados: han intentado encorsetar la lengua árabe con innumerables reglas y estructuras que, acompañadas de largas explicaciones, resultan de toda inutilidad a la hora de adquirir los conocimientos gramaticales básicos; esto hace que los arabófonos abandonen el estudio de su lengua y tiendan al de otras extranjeras, en tanto que les ofrece una mayor accesibilidad y rapidez en su manejo. Deduce de ello el autor la

<sup>15</sup> Véase B. al-Bustânî, “al-Madrasa al-Wataniyya”, en rev. *al-ÿinân*, 4 (1873), pp. 626-629 y M. I. Lázaro Durán, “Un nuevo concepto de la enseñanza en Siria: La *Escuela Nacional* de Buṭrus al-Bustânî”, en *Homenaje al Padre Darío Cabanelas*, Granada, 1987.

<sup>16</sup> Véase B. al-Bustânî, *Jūṭāb fī-l-hay'a al-iṣṭimā'iyya wa-l-muqābala bayna al-'awā'id al-'arabiyya wa-l-infranṣīyya* (Discurso sobre la organización social y cotejo entre las costumbres árabes y occidentales), Maṭb.al-Ma'ārif, Beirut, 1869, pp. 4-6 y B. al-Bustânî, *Dā'ira*, vol. IV, s.v. *Bayrūt*.

necesidad de simplificar la gramática árabe a fin de que, ante la avalancha de los nuevos conocimientos que el siglo XIX ha introducido, el hablante del árabe pueda dominar su lengua en el mínimo período de tiempo y, de ahí, poder integrarse con rapidez al amplio ámbito de las artes y de la ciencias que el siglo ofrece.

El tema de la simplificación de la gramática árabe, por la que aboga al-Bustânî, viene acompañado de este otro de la adaptación de la lengua árabe hablada y la lengua árabe escrita; a esta última el autor la denomina "lengua de los libros" o "lengua original" y la observa en constante amenaza y peligro de perderse ante la utilización de la lengua hablada; en el rechazo de que la lengua escrita llegue a convertirse en una lengua muerta, como el caso del latín, del griego y del armenio, según sus palabras, al-Bustânî, sin mencionar expresamente una unificación lingüística, pretende su mayor utilización y aprendizaje; para ello confía en la labor que las escuelas, las bibliotecas y las imprentas tienen que desarrollar, en este sentido.

2. *El léxico.* Este tema parece promover en el autor una mayor preocupación por su reforma, motivada, tal vez por su larga experiencia como traductor y por los problemas surgidos en este ámbito. En primer lugar, al-Bustânî se plantea, desde su perspectiva "urbana", la necesaria simplificación semántica que la lengua árabe requiere en esta segunda mitad del siglo XIX: una época en la que son innecesarios gran cantidad de sinónimos en desuso, porque pertenecen al campo semántico de la lengua árabe que utilizaba una sociedad "primitiva" cuyas necesidades humanas, costumbres y formas de vida se alejan y diferencian de las actuales, en el tiempo y en el espacio. De igual modo, el autor observa la necesaria introducción de conceptos o materias nuevas que no encuentran significación en el campo semántico de la lengua árabe decimonónica; la urgencia en introducir este nuevo léxico, a fin de no tener que recurrir a excesivos vocablos o préstamos de lenguas extranjeras, le lleva a optar bien por la adaptación a los nuevos conceptos de ciertos sinónimos árabes en desuso, bien por la adquisición, siempre limitada, de préstamos de otras lenguas o bien por sustituirlas "por palabras de la lengua vulgar a las que el uso ha dado un vigor que no es posible obtener con otras" (pág. 6).

En este sentido, la flexibilidad en el campo semántico de la lengua árabe se le impone a al-Bustânî como algo importante y primordial a tener en cuenta, en contra de la inmovilidad de mismo, hasta la fecha, que ha caracterizado a la lengua árabe; y ello porque el desarrollo y el progreso de los conocimientos que el mundo árabe decomonónico observa, debe, necesariamente, dejar las puertas abiertas a la posibilidad de introducir nuevos conceptos y, por tanto, de aumentar su léxico.

### *Labor lexicográfica*

Como conclusión, al-Bustânî requiere la necesidad de elaborar un diccionario de la lengua árabe y de los conocimientos relacionados con ella que recoja las reformas de los aspectos gramaticales y del léxico en los términos que plantea; un diccionario con el que, irónicamente, pretende “posibilitar a los arabófonos dominar su lengua en el espacio de un año” (pág. 8).

Este diccionario, o diccionarios, a los que al-Bustânî se refiere en la fecha de su *Disertación*, en 1859: uno de la lengua árabe y otro de las ciencias relacionadas con ella, son objetos de su elaboración unos años después. La coherencia de las ideas y su puesta en práctica es algo que caracterizó a Buṭrus al-Bustânî a lo largo de su vida: Entre 1869 y 1870, el autor publica, en Beirut, un diccionario árabe, en dos volúmenes, al que titula *Muḥîṭ al-Muḥîṭ* (El océano del “Océano”); a éste le siguió la publicación de su resumen, también en dos volúmenes: *Qaṭr al-Muḥîṭ* (Las gotas del “Océano”, Beirut, 1870), y, en 1876, se edita en la misma ciudad, el primer volumen de su gran diccionario enciclopédico al que titula *Kitâb Dâ'irat al-Ma'ârif. Qamûs 'âmm li-kulli fann wa maṭlab* (La Enciclopedia. Diccionario general de todas las disciplinas y materias)<sup>17</sup>.

Entre las fechas en que aparecen estas obras, al-Bustânî publica, en Beirut, un nuevo libro sobre gramática: *Kitâb miṣṭâḥ al-miṣbâḥ* (La clave del libro de la lámpara, 1862); se trata de una simplificación de

<sup>17</sup> Editado por Dâr al-Ma'ârif, Beirut, 1876-1900, 11 vols.

su libro anterior *Kitâb baḥt al-maṭâlib*, en cuyo prólogo A. L. Tibawi<sup>18</sup> observa la línea de preocupación de al-Bustânî por la lengua árabe, así como la de su exaltación, cada vez más reiterativa, del “amor a la Patria” siria<sup>19</sup>.

1. *Muḥîṭ al-Muḥîṭ*: “Extenso diccionario que contiene términos científicos; en él se recoge la lengua en su totalidad y se facilitan sus anomalías con método claro y sencillo para hacerlo asequible al erudito y al ignorante, al principiante y al avanzado. En él se aclara el origen de numerosas palabras de nacimiento desconocido o ya en desuso. Da a conocer muchos vocablos útiles para los occidentales que están aprendiendo la lengua árabe. Es un libro amplio, rico en materia y que contiene numerosas adiciones, explicaciones y comentarios del conocido diccionario *al-Muḥîṭ* de Fîrûzâbâdî...”<sup>20</sup>. Con estas palabras se define la novedad del diccionario en la fecha de su aparición.

Pese a que el *Muḥîṭ* de al-Bustânî se publica entre 1868 y 1870, su autor viene gestando la idea de su elaboración desde 1855, tal como lo expresa en una carta, fechada en ese año, y enviada al director de la Imprenta americana, en Beirut<sup>21</sup>. En estas fechas, al-Bustânî tiene como objetivo crear un diccionario árabe basado en el sistema de ordenación alfabética europea “para la utilidad de las escuelas y del público de Egipto... dada la facilidad que supondría para los eruditos y el resto de las gentes, puesto que no se le oculta a usted la dificultad de consultar los diccionarios árabes, desde muchos puntos de vista...”<sup>22</sup>.

El desacuerdo entre el autor y la Imprenta americana para financiar este diccionario, en los términos en que el primero lo planteaba, provocó el retraso de su edición<sup>23</sup>; sin embargo, al-Bustânî acometió

<sup>18</sup> *The American Missionaries*, op. cit., p. 170.

<sup>19</sup> La expresión “el amor a la Patria” se acompaña, más tarde, de esta otra: “es un dogma de fe”; así, la frase completa: *Ḥubb al-waṭan mina-l-imân*, se adopta como lema en la revista *al-Ŷinân* (Los Jardines), fundada, en 1870, por el autor.

<sup>20</sup> Véase B. al-Bustânî, *Dâ'ira*, vol. VII, s.v. *Dâ'irat al-Ma'ârif*, p. 590.

<sup>21</sup> Véase B. al-Tibawi, *al-Mu'allim Buṭrus*, op. cit., p. 602.

<sup>22</sup> *Idem*.

<sup>23</sup> Al-Bustânî propuso a la Misión protestante la posibilidad de que la Imprenta americana

la empresa de forma aislada, y catorce años después se publica el *Muḥīt*, cumpliendo no sólo los objetivos iniciales, sino, además, enriqueciendo y ampliando sus primeros propósitos; así lo explica el autor textualmente:

“Alabado sea Dios que hizo hablar a los árabes las más elocuentes palabras y dispuso a la lengua árabe un hermoso lunar en la mejilla de las lenguas.

Esta obra incluye toda la materia que hay en el *Muḥīt* de Fīrūzâbâdī, que es el diccionario más célebre de la lengua árabe, y muchos aditamentos, porque, en efecto, he añadido a los fundamentos básicos que hay en él muchas ramas y múltiples detalles, así como tecnicismos de las ciencias y de las artes y, con frecuencia, muchas de las cuestiones, reglas, excepciones, etc., que no están relacionadas estrictamente con la lengua<sup>24</sup> en sí. Cité con frecuencia muchos términos de la lengua de los postclásicos y términos coloquiales advirtiendo, en el lugar respectivo, que no son clásicos. Todo esto a fin de que esta obra sea completa y exhaustiva, de forma que cada uno encuentre en ella lo que busque en este sentido.

Según estos presupuestos, este libro incluye términos raros y anómalos y de ahí que merezca ser denominado *Muḥīt al-Muḥīt* (El Océano del “Océano”), porque incluye lo que anda disperso en los libros de lengua.

He preferido ordenarlo, en contra del procedimiento comúnmente seguido, por la primera letra de la palabra y no por la última, porque eso resulta más fácil a la hora de buscar la palabra. Para hacerlo más accesible al lector he distinguido entre verbos y nombres y entre ambos con afijos o sin ellos —cada tipo por separado—, desglosado y en compañía de los que tienen paradigmas semejantes.

Esperamos que este proyecto nuestro logre la acogida de los hijos de la Patria árabe y de otros lectores y estudiosos de la lengua árabe y (esperamos) hagan de él un humilde servicio de un amante de la Patria cuyos más nobles deseos y objetivos se cifran en que los hijos de su patria progresen en las Letras, los conocimientos y la civilización bajo su noble lengua, y que los medios estén al alcance de todos, tanto de la clase alta (*al-jâṣṣa*) como de la clase humilde (*al-‘âmma*) y de la manera más completa que se pueda desear.

---

se encargase de financiar al proyecto mediante su edición ofreciendo, al mismo tiempo, la posibilidad de que tal financiación dividiera los gastos en partes iguales, es decir, entre el mismo autor y la Imprenta. Véase A. L. Tibawi, *al-Mu‘allim Butrus*, op. cit., p. 602.

<sup>24</sup> Literalmente *matn al-luga*, entendiendo por tal: *uṣūlu-hâ wa-l-alfâzu-hâ wa mufradâtu-hâ*. Véase *Muḥīt al-Muḥīt*, ed. Maktaba Lubnân, 1977, p. 837.

Ruego a mis amigos y leales hermanos que me traten con amabilidad, benevolencia, tolerancia y bondad y que me ayuden con sus mejores oraciones. Yo me pongo en manos de Dios y a Él me remito”<sup>25</sup>.

Respecto al valor y la importancia del *Muḥîṭ* de al-Bustânî, éstos no se reducen al aspecto puramente lingüístico o formal: la ruptura con el tradicional sistema de ordenación alfabética, facilitando con ello su manejo; la adaptación de vocablos clásicos a otros de reciente y nueva significación y la introducción de palabras dialectales y de neologismos extranjeros. Al mismo tiempo, la novedad y actualización de léxico recogido fue importante y repleta de significación ideológica: si mucha de su terminología no ofrece hoy día la precisión conceptual que sería deseable, sí, en cambio, aporta un sentido a gran parte de ella que resulta novedoso y significativo para la realidad histórica en la que fue elaborado. En este aspecto, el nuevo vocabulario que al-Bustânî ofrece en su diccionario sirvió como objeto de “alumbraimiento” no sólo a los jóvenes escolares de la época sino a los intelectuales que lo siguieron. El mismo Amîn al-Riḥânî en sus “Lecciones del diccionario sobre la independencia” (*al-istiqlâl*), escritas en 1936, examinó el vocablo *Istiqlâl* y, al consultar los diccionarios de Fîrûzâbâdî y de Buṭrus al-Bustânî, otorgó al de este último la novedad de significado en comparación con el del primero<sup>26</sup>; igualmente ocurre con vocablos como *waṭan* (Patria) o ‘*arabistân* (*bilâd al-‘arab = tierra o país de los árabes*), etc.

A. L. Tibâwî, en sus artículos mencionados, cuestiona la originalidad del *Muḥîṭ* de al-Bustânî al hacer referencia al diccionario de G. Farḥât: *Iḥkâm bâb al-‘irâb ‘an lughat al-‘arab*, del que apareció una edición en Marsella, en 1849, bajo el título de *Dictionnaire arabe*, y en cuyo prólogo A. L. Tibâwî observa las mismas palabras de al-Bustânî cuando su autor decía tratarse de una simplificación y compendio del de Fîrûzâbâdî<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Véase *Fâtihat al-kitâb Muḥîṭ al-Muḥîṭ*.

<sup>26</sup> Véase C. Ruiz Bravo, *La controversia ideológica nacionalismo árabe / nacionalismos locales. Oriente, 1918-1952. Estudios y textos*. Madrid, 1976, pp. 241-242.

<sup>27</sup> Véase A. L. Tibâwî, *The American Missionaires*, op. cit., p. 172, y C. Brockelmann, *G.A.L.*, Suppl. II, p. 234.

Aún así, y sin querer entrar en el debate, no se cuestiona que el *Muḥiṭ* de al-Bustânî fue una obra de creación importante para los fines educativos e “ilustradores” que persiguió. Pese a la polémica que en torno a él suscitó al-Karmâlî<sup>28</sup>, el *Muḥiṭ al-Muḥiṭ* sigue siendo hoy día un diccionario de consulta en las escuelas y, al mismo tiempo, ha sido utilizado por importantes arabistas en la composición de sus diccionarios. Tal es el caso de R. Dozy que, en su *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, expresa claramente su aprovechamiento del “gran diccionario que Buṭrus al-Bustânî publicó en Beirut, en 1870, y que contiene muchos términos que no son clásicos...”<sup>29</sup>.

El mismo año en que aparece el segundo tomo del *Muḥiṭ al-Muḥiṭ*, en 1870, al-Bustânî publica el resumen del mismo antes mencionado: *Qaṭr al-Muḥiṭ* (Las gotas del “Océano”), y sobre él, se dice: “En cuanto a su resumen *Qaṭr al-Muḥiṭ*, excede en materia al de Fîrûzâbâdî, y lo dedicó a las escuelas. En 1869 termina de componer los dos diccionarios mencionados, el extenso de 2.308 páginas grande y el reducido de 6.542 páginas medianas. Envío a su Alteza Real una copia del *Muḥiṭ al-Muḥiṭ* y otras dos al Gran Visir y al Ilustre Ministro de Cultura. Lo premió su mencionada Alteza con el primer premio que se otorga a los compositores: el galardón *mayîdî* de tercera clase, y un donativo de 250 libras *mayîdiyyas*”<sup>30</sup>.

2. *Kitâb Da'irat al-Ma'ârif. Qâmûs li-kulli fann wa maṭlab*. Al-Bustânî había proyectado elaborar un diccionario que, como se ha mencionado, recogiera “las ciencias relacionadas con la lengua árabe”: un

<sup>28</sup> Véase *Lugat al-'arab*, vol. VII, pp. 833-835.

<sup>29</sup> Véase Leyde-Paris, 1967<sup>3</sup>, T. I. p. IV. Otros autores han hecho referencia a la autoridad que hoy día sigue ofreciendo el *Muḥiṭ al-Muḥiṭ*. Véase S. Jargy, “Les origines culturelles...”, *op. cit.*, p. 416. También recoge este diccionario y su resumen, *Qaṭr al-Muḥiṭ*, A. M. 'Umar, *al-Baḥṭ al-lugawî 'inda al-'arab. Ma'a dirâsa li-qaḍiyyat al-ta'îr wa-l-ta'attur*. El Cairo, 1982<sup>4</sup>, asimismo I. Goldziher, *A Short History of Classical Arabic Literature*. Berlín, 1966, p. 155, al hablar de la escuela lexicográfica de Beirut, recoge el diccionario de al-Bustânî al que califica de “excelente”, alabando, igualmente, a su autor: un “eminente filólogo” según sus palabras.

<sup>30</sup> Véase B. al-Bustânî, *Dâ'ira*, vol. VII, s.v. *Dâ'irat al-Ma'ârif*, p. 590.

diccionario que no se redujera a la recopilación de las biografías de autores y de personajes famosos, según la tradición árabe, sino que, por el contrario, abarcara todos los conocimientos y artes de su época. Es evidente que tal empresa requiere de un grupo de colaboradores, y, en este sentido, intervinieron en su elaboración los miembros más destacados de la familia al-Bustânî, y más próximos a las ideas de Buṭrus: sus hijos Salîm, Naşîb y Naẓîb y su sobrino Sulaymân, conocido por la traducción de la *Iliada* al árabe. No obstante, este diccionario o enciclopedia contó, además, con la colaboración de afamados intelectuales de la época, incorporados al trabajo tras la muerte de su ideólogo, en 1883.

El resultado de este proyecto inicial es la creación de una *Enciclopedia* árabe, la primera de su género, que busca su inspiración en la forma y contenido de las *Enciclopedias* europeas, encauzada, ideológicamente, hacia los mismos fines que guiaran a los enciclopedistas de Occidente e, incluso, intentando superarlos, tal como el autor dice en el prólogo a la *Dâ'irat al-Ma'ârif*: "...Nombre que se corresponde con su contenido. Si quienes la conocen, la comparan, ecuanímente y sin prejuicios, con las Enciclopedias europeas, en este sentido, admitirán que no es inferior a ellas, según la opinión generalizada; incluso tiene mucho más mérito y utilidad desde el punto de vista árabe y, en parte, occidental, en tanto que hemos aprovechado de aquellas los conocimientos que nos han parecido oportunos y nos son útiles y, además, hemos añadido múltiples aspectos de los que aquellas carecen. Ellos tienen el mérito de habernos precedido, de la misma forma que Yâqût al-Ḥamawî, Ibn Jalikân, Abûl-l-Baqâ'... y otros muchos sabios árabes, tienen el mérito de haberles precedido, a ellos y a nosotros, en este ámbito..."<sup>31</sup>.

Dicho prólogo resulta ilustrativo en su conjunto en tanto que al-Bustânî no sólo hace referencia a los objetivos y principios fundamentales que inspiran a la *Enciclopedia*, sino también a las dificultades de todo tipo que la elaboración de esta obra supuso; hace especial referencia a la subvención económica que el jedive Ismâ'îl de Egipto prestó a la *Enciclopedia*, y al apoyo de su Gobierno a tal proyecto, ante

<sup>31</sup> Véase B. al-Bustânî, Prólogo a la *Dâ'ira*, vol. I, 1876.

la incapacidad manifestada por el propio Gobierno otomano que, una vez concluido el primer volumen de la obra, se atrevió a manifestar su satisfacción y apoyo económico <sup>32</sup>.

De los once volúmenes de la *Dá'ira* que llegaron a publicarse, entre 1876 y 1900 —hasta el vocablo *'utmâniyya*—, sólo los siete primeros —hasta la letra *dâl*, aproximadamente—, fueron elaborados por Buṭrus al-Bustânî; el resto lo prosiguió su familia hasta la salida de Siria de su último redactor, Naṣīb al-Bustânî <sup>33</sup>, que se vio obligado a trasladarse a Egipto en el período de reinado de 'Abd al Ḥamîd II. De esta forma, se abandona el proyecto y la *Enciclopedia* se finaliza; años después, se vuelve a tomar la tarea, bajo unas condiciones políticas y sociales muy diferentes a los de la época anterior. Con el objetivo de continuar la labor de sus precedentes, un miembro de la familia al-Bustânî: el cristiano maronita Fu'âd Afrâm, destacado profesor e investigador libanés, antiguo Rector de la Universidad Libanesa de Beirut hasta la fecha de su jubilación, decide elaborar una nueva *Enciclopedia* que, inspirada en la anterior, y bajo el mismo título, actualice los conocimientos y se adapte a la realidad política del Líbano contemporáneo, muy alejada de aquella otra en la que el nuevo país se hallaba integrado en la Siria decimonónica o antiguo Šam. Esta *Enciclopedia* de F. A. al-Bustânî lleva publicados, hasta la fecha, catorce volúmenes (hasta el vocablo *Atlas* <sup>34</sup>).

La novedad de la *Dá'ira* de Buṭrus al-Bustânî es incuestionable en el ámbito cultural del siglo XIX, tanto en su aspecto formal o técnico como en su contenido: 1. Ella rompe con la norma tradicional árabe de los clásicos diccionarios biográficos, en sus diferentes especialidades; 2. Su ordenación alfabética de los nombres propios y de materias la aproxima más al modo de hacer europeo que al oriental; 3. La ordenación de los nombres propios se hace según el sistema occidental: por

<sup>32</sup> *Idem*.

<sup>33</sup> Véase Y. Sarkîs, *Mu'jam*, *op. cit.*, p. 561, y P. Ṭarrâzî, *Târîj al-siḥâfa al-'arabiyya*. Maṭb al-adabiyya, Beirut, 1913, vol. II, pp. 169-171.

<sup>34</sup> Véase F. A. al-Bustânî, *Daḥar al-š'ila*, en colec. *al-Rawâ'î*, s/n, s/d; sobre las diferencias ideológicas que separan a este miembro de la familia al-Bustânî de sus antepasados decimonónicos véase J. Dâyah, "Min Basâtina ilâ Fu'âd Afrâm al-Bustânî", en perd. *Šabâḥ al-Jayr*, Beirut, 1978, núm. 151, pp. 42-43.

el nombre más conocido de la persona; 4. Los nombres árabes aparecen transcritos a las lenguas francesa e inglesa y 5. Utiliza gran número de neologismos directamente transcritos de las lenguas europeas mencionadas <sup>35</sup>.

En cuanto a su contenido, el valor y la importancia de la *Da'ira* estriban, fundamentalmente, en los principios y objetivos que la inspiran; éstos, como advierte John W. Jandora <sup>36</sup>, se corresponden con los de la *Ilustración*: universalidad del conocimiento, pensamiento científico y asociación de conocimiento y progreso; pero, al mismo tiempo, se trasluce en ella un cierto liberalismo, aprendido de los americanos protestantes, que el autor plasma en la redacción de muchos de sus artículos: *Hukûma* (Gobierno); *Başâr* (Humanidad); *Hurriyya* (Libertad), etc. <sup>37</sup>.

En el aspecto lexicográfico, la *Dâ'ira* de al-Bustânî demuestra la capacidad de la lengua árabe para adaptarse a los nuevos conocimientos de la época, tal como el autor auguraba en su *Disertación sobre la cultura árabe*. El método seguido para la incorporación de esta reciente terminología lo resuelve al-Bustânî a través de los "calcos" *dâ'irat al-ma'ârif, al-hay'a al-i'ytimâ'iyya*); de las "traducciones directas" (*al-ḥuqûq al-nisâniyya, rûḥ al-'aṣr, al-kayfiyya al-siyâsiyya*) y de la "extensión semántica" (*quwwat al-istimrâr = combustión, tanafuss = respiración*) <sup>38</sup>.

### *La aportación de Buṭrus al-Bustânî al Renacimiento lingüístico*

El resultado del concepto de Buṭrus al-Bustânî de la lengua árabe y su reforma, así como de su aportación al ámbito lingüístico y lexicográfico se resume en su contribución al desarrollo de una lengua "intermedia" que obtiene a través de la simplificación de las estructu-

<sup>35</sup> Véase B. al-Bustânî, Prólogo a la *Dâ'ira*, vol. I, p. 7.

<sup>36</sup> "Al-Bustani's *Dâ'irat al-Ma'ârif*", en *Muslim World*, vol. 76, núm. 2 (abril, 1986), p. 89.

<sup>37</sup> Sobre el pensamiento liberal de al-Bustânî, véase A. Hourani, *Arabic Thought in the Liberal Age 1798-1939*. Oxford University Press, Londres, 1962, pp. 99-102, y M. I. Lázaro Durán, *Aproximación a la "nahḍa" sirio-libanesa. La familia al-Bustânî: el pensamiento reformista del maestro Buṭrus*. (Tesis Doctoral, Granada, 1986), pp. 339-346.

<sup>38</sup> Véase J. W. Jandora, *Al-Bustani's Dâ'irat, op. cit.*, p. 89.

ras morfosintácticas del árabe clásico (*fushâ*) y de la adaptación y renovación del antiguo léxico a los nuevos conceptos que la civilización europea importa al mundo árabe a lo largo del siglo XIX; sin embargo, y como afirma J. W. Jandora, “la asimilación de las nuevas ideas conlleva, con frecuencia, la asimilación de modelos de pensamiento, así como de sus estructuras sintácticas”<sup>39</sup>. De ahí que, dada la formación de al-Bustânî en el círculo de los misioneros protestantes americanos, así como su labor de traductor junto a ellos y en el Consulado americano de Beirut, el autor no pudiera evitar la tendencia a imitar la sintaxis inglesa que aparece en sus escritos<sup>40</sup>.

Aún siendo esto así, no se cuestiona la aportación de al-Bustânî al campo de la lengua y de la literatura árabe moderna; aportación que estriba, básicamente, en la creación de una nueva prosa, una forma de composición que él acuñó a través de sus traducciones, ensayos o discursos, periódicos y revistas y de sus diccionarios y enciclopedia.

Esta prosa, sencilla y sin retórica, impregnada de términos vulgares, y a la que M. ‘Abbûd califica de “incorrecta”<sup>41</sup>, tuvo su mayor órgano de difusión en la revista *al-ÿinân* (Los Jardines) y el periódico *al-ÿanna* (El Jardín), fundados por Buṭrus al-Bustânî<sup>42</sup>, pero redactados, en su mayor parte, por su hijo Salîm y por los más prestigiosos eruditos sirio-libaneses, allegados al círculo de los Bustânî y formados bajo los mismos principios ideológicos<sup>43</sup>.

Pero esta nueva forma de expresión escrita de la lengua árabe no pasa inadvertida para otros eruditos de la época más conservadores; la protesta de muchos se hizo sentir, y Buṭrus al-Bustânî sale al paso de las críticas haciendo pública una nota que él mismo redacta en la revista *al-ÿinân*: “Dado que *al-ÿinân* ha evitado el uso de expresiones cultas en el primer año de su publicación, será de utilidad no soslayar-

<sup>39</sup> *Idem.*

<sup>40</sup> *Idem.*

<sup>41</sup> En *Ruwâd al-nahḍa*, *op. cit.*, p. 202.

<sup>42</sup> Véase P. Dî Ṭarrâzî, *Târîj al-sihâfa*, *op. cit.*, vol. I, p. 45 y vol. II, p. 10.

<sup>43</sup> Véase Y. Qazmâ Jûrî, *Al-Mu‘allim Buṭrus al-Bustânî: ḥayatu-hu wa ‘amâlu-hu ma‘a dirâsa li-maḥalla al-ÿinân wa i‘dâd fihris la-hu*. Al-ÿâmi‘a al-Amîrîkîyya, Beirut, 1976 (Tesis Doctoral), vol. II, p. 134, y J. W. Jandora, “Buṭrus al-Bustânî, Arab Consciousness and Arabic Revival”, en *Muslim World*, 74 (1984), p. 78.

las, dado que la generalidad de los lectores desea ampliar el círculo de la lengua con el uso del abundante léxico...”<sup>44</sup>.

La censura se hace también sentir en Egipto; los eruditos conservadores de al-Azhar se pronuncian en la figura de Muḥammad ‘Abduh quien, analizando los distintos tipos de expresión escrita, entre los árabes, alude a Buṭrus al-Bustânî en los siguientes términos: “Ha llegado a nuestro conocimiento un nuevo modo de expresión cuyo estilo resulta muy extraño; viene de Siria, de los periódicos *al-Ûanna* y *al-Ûinân*, creados por Buṭrus al-Bustânî. Este estilo se considera como uno de los más raros, y con él se fundó en Egipto el periódico *al-Ahrâm*. Su influencia ya se ha borrado, gracias a Dios”<sup>45</sup>.

No hay duda de que los escritos de al-Bustânî escapan a la más pura “ortodoxia” de la lengua árabe clásica por la que muchos eruditos abogan en esta segunda mitad del siglo XIX; sin embargo éste fue uno de los objetivos primordiales del autor: la adaptación y simplificación de la lengua árabe clásica a las nuevas necesidades económicas, sociales y políticas de la Siria de mediados del siglo XIX; y ello, en el sentido de “popularizar” la lengua, de hacerla llegar a una gran mayoría; esta mayoría que, en la época, la representa la nueva burguesía en ascenso de la que al-Bustânî es un fiel representante. De ahí que no sólo le corresponde al autor el mérito de su implicación en el proceso de transformación de la Siria decimonónica, sino, al mismo tiempo, el de haber contribuido a la creación de una nueva prosa en la que se inspiraron muchos de los intelectuales posteriores, contribuyendo, de este modo al desarrollo y fomento de la lengua y la literatura árabes modernas que se inicia en esta segunda mitad del siglo XIX<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> *Al-Ûinân*, vol. II (1871), p. 177.

<sup>45</sup> Véase A. Abdel-Malek, *Anthologie de la littérature contemporaine. Les Essais*. Ed. du Seuil, Paris, 1965, p. 80, y J. Sansó Moya, “Problemas lingüísticos de la *nahḍa* vistos a través de algunos textos autobiográficos de Muḥammad ‘Abduh, Aḥmad Amîn y Ṭâha Ḥusayn”, en *Orientalia Hispánica*, I (1974), p. 603.

<sup>46</sup> Véase J. Jayyusi, *Trends and Movements*, op. cit., vol. I, pp. 21-22.